



Un nuevo comienzo

Mi nombre es Pasepa Finau, tengo 37 años, estoy casada y soy la orgullosa madre de tres hermosos niños. Crecí en un hogar cristiano. Mis padres y abuelos eran personas de mucha fe y me ayudaron a amar a Jesús.

Una lección importante que me enseñó mi familia fue la de poner a Dios en primer lugar en todo. Me enseñaron a alabar y respetar a Dios tanto en los momentos difíciles como en los felices. Esa sencilla enseñanza me acompañó a lo largo de los años y me ayudó a convertirme en la persona que soy hoy.

Mi vida comenzó a cambiar cuando conocí al hombre que se convertiría en mi esposo. Él creció en una familia adventista del séptimo día. Al principio, teníamos costumbres diferentes en lo que respecta a la adoración, pero nos amábamos y construimos una vida feliz juntos. Ya llevamos diez años de casados. En 2022, vivíamos en un buen vecindario en Fiyi. Ese año, sucedió algo especial: se celebraron unas reuniones sobre Jesús en nuestro vecindario que duraron tres semanas. Todas las tardes, la gente se reunía al aire libre para escuchar mensajes de la Biblia, cantar y orar juntos.

Mi familia decidió ir. Fuimos la primera noche, luego la segunda. Antes de darnos cuenta, no habíamos faltado ni una sola noche. Las historias sobre el amor de Jesús tocaron mi corazón. Aprendí muchas cosas sobre Jesús y su Palabra que no sabía antes. Mi esposo, que estaba sentado a mi lado, oraba en silencio. Sabía que le estaba pidiendo a Dios que me ayudara a tomar la decisión de bautizarme.

Entonces llegó la tercera semana. Cuando el orador invitó a los asistentes a entregar

sus vidas a Jesús, sentí que el Espíritu Santo me susurraba al corazón. Sabía lo que tenía que hacer, y lo hice, me levanté y decidí entregar mi corazón a Jesús en el bautismo. Nunca me he arrepentido de esa decisión.

Después de mi bautismo, quise ayudar a los miembros de mi iglesia a acercarse más a Jesús. Empecé a ayudar en las clases para niños. Me encantaba trabajar con los pequeños.

En 2023, mi familia se mudó debido a que a mi esposo le ofrecieron trabajo en otro lugar. Yo sigo ayudando en las clases para niños de nuestra nueva iglesia. Acojo a niños de todo el vecindario. Les cuento historias de la Biblia, les enseño canciones y les doy lecciones sencillas sobre el amor de Dios. Pero no solo eso, les doy algo que yo nunca tuve cuando era pequeña: el sentimiento de pertenecer a una familia.

Y es que yo no crecí con mis padres y sentía que me faltaba algo. Quizá por eso me preocupó tanto por los niños con los que trabajo ahora. Cuando llegan a mi clase, les doy un fuerte abrazo y los trato como si fueran mis hijos. Quiero que se sientan valorados, escuchados y amados, tal y como Jesús me hace sentir a mí.

No todos en mi familia se alegraron de que yo me bautizara. Algunos incluso me dijeron cosas muy feas. Aunque me dolió, no me asustó.

Cada vez que me sentía débil, Jesús me ayudaba a ser fuerte. Cada vez que me sentía sola, leía la Biblia y recordaba que él estaba a mi lado. Él sanó mi corazón.

¿Te sientes débil a veces? ¿Te sientes solo? ¿Te sientes triste? Si es así, quiero que sepas esto: Jesús te comprende, él escucha tus

Qué interesante

Kokoda es un plato popular en Fiyi. Es un tipo de ensalada de pescado crudo, parecido al ceviche, que tiene leche de coco, zumos cítricos y hierbas aromáticas.



clamores y sabe por lo que estás pasando. Confía en él y él te ayudará, igual que lo hizo conmigo.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado del tercer trimestre de 2006 ayudó a construir un centro en Fiyi donde las personas pueden aprender más sobre Jesús. La ofrenda de este trimestre se destinará a la construcción de un centro de influencia en la isla Wallis, que ayudará a los adventistas a hacer amistad con los habitantes de la Misión de Nueva Caledonia.

- Puede bajar fotos de este relato en Facebook en el enlace bit.ly/fb-mq.